

MÚSICA

Eric Satie, entre la escolástica y el music-hall

Eric Satie es un músico «irremediablemente impopular». Esto afirmaba Ramón Barce en la presentación del concierto de las Juventudes Musicales de Madrid dedicado a Satie, con el que se cerraba un triple ciclo sobre «Cincuenta años de música francesa». Eric Satie no es solamente un precursor de la música contemporánea, sino un vanguardista a ultranza. En cierto modo —y este paralelismo me fue sugerido por Elena Andrés, esposa y colaboradora de Ramón Barce—, Satie recuerda a nuestro Ramón Gómez de la Serna: ambos profesan un desmedido y sistemático afecto a las «boutades», ambos viven en una época estéticamente ambigua, ambos tienen conciencia de que la destrucción y la ruptura encierran potenciales gérmenes creativos. Tal vez la vanguardia sistemática ha sido devorada por sí misma; lo que nadie puede poner en tela de juicio es su eficacia histórica: su insoslayable valor temporal.

Satie es, naturalmente, un producto inequívoco de las contradicciones de su tiempo: fluctúa entre la escolástica y el «music-hall». Había nacido en 1866 y, tras haber sido bautizado en la religión anglicana (su madre, Jane-Leslie Anton, era escocesa), recibió a los seis años el bautismo católico. Sus dos grandes aficiones musicales fueron los cantos litúrgicos y las melodías de los cabarets: Satie repartía su vida entre Notre-Dame y el Chat Noir (café-cantante donde llegó a trabajar como pianista). En 1917, con texto de Jean Cocteau y decorados de Picasso, los ballets rusos de Diaghilev estrenaron su obra «Parade», que provocó un gran escándalo e influyó decisivamente en las jóvenes generaciones de músicos. En 1925, este hombre «secreto y misterioso», ilustre y a la vez desconocido, moría en la cama de un hospital de París.

El dualismo de Satie pudo ser perfectamente comprobado en el concierto de Juventudes Musicales. Junto a la aus-

teridad metafísica del «Socrate» (en versión para piano y soprano a cargo de una magnífica y dramática instrumentista, Elisa Agudiez, y de una cantantíriz casi adolescente, Concepción Serrano, cuyos aciertos tímbricos contrastaban con ciertos resabios escenográficos de «casta diva»), resultaba desconcertante la careterera frivolidad de los «Sports et divertissements», irónicamente orquestados por



Eric Satie, dibujado por Cocteau.

Arturo Tamayo. A mi entender, constituyó un acierto que la interpretación de «Sports et divertissements» estuviese intercalada por proyecciones de diapositivas de la partitura de Satie: estas breves piezas pudieron ser utilizadas como ilustraciones sonoras al delicioso cine prehistórico de un Georges Méliès. Otra «boutade» de Satie son las «Trois Petites Pièces Montées», inspiradas en textos de «Gargantúa y Pantagruel»: en contra de lo esperado, la música no es en absoluto rabelesiana, sino escueta, sobria, lineal...

Arturo Tamayo, al frente del grupo Koan, asimiló sabiamente el espíritu de Satie. Su académica seriedad al recibir los aplausos ocultaba una más que respetable dosis de ironía.

■ S. R. SANTERBAS.

Pianos e "infraestructuras"

El Ministerio de Educación y Ciencia, a través de la Dirección General de Bellas Artes, ha comprado ciento treinta y dos pianos: veinte de «gran cola», dieciocho de «tres cuartos», treinta y cuatro «colines» y sesenta verticales; o sea, un total aproximado de once mil teclas blancas y negras. Precio global de la operación: unos veinte millones de pesetas.

Exportadores: República Democrática Alemana, República Federal Alemana y Japón. Destinatarios de los instrumentos: conservatorios, centros pedagógicos y sociedades musicales. Finalidad de esta sonora y espectacular importación (según manifestaciones textuales de cierta personalidad, cuyo nombre no recuerdo, en el acto de entrega de dos pianos a un conservatorio de provincia): reforzar las «infraestructuras» musicales del país...

Confieso con toda humildad que soy incapaz de imaginar qué tipo de relación pueda existir entre las «infraestructuras» musicales del país y los bienes materiales —en este caso, pianos— adjudicados a un sector «superestructural» de nuestra sociedad. Un sector «superestructural» que, dicho sea de paso, delata la precariedad de unas «infraestructuras» socio-económicas. No tengo más remedio que evocar la imagen de muchos conservatorios (la misma palabra «conservatorio» nos trae aromas de formol) celtibéricos: sombios habitáculos destartalados, bustos de Beethoven en escayola, antediluvianos métodos de solfeo, piramidales y carcomidos metrónomos, amarillentas partituras de Czerny y Clementi, profesores abjurantes de las formas atonales y dodecafónicas... Y han de evocarse asimismo las agonizantes formas de supervivencia de las sociedades filarmónicas repartidas por nuestra geografía peninsular; salvo excepciones, la gran mayoría de estas entidades acusan idénticas dolencias congénitas: escasez de dinero, dificultades en el alquiler de locales de audición, insuficiente formación musical de los socios e incluso de los miembros directivos, falta de apoyo por parte de organismos locales, insalvables obstáculos de programación... «¿Para qué diablos queremos un piano de cola —me decía, no hace mucho, un directivo de una sociedad filarmónica provincial— si no tenemos dinero para contratar a un buen pianista, ni podemos reunir a cien o y e n t e s realmente preocupados por la música?...».

Este arsenal de pianos adquirido por el Ministerio de Educación y Ciencia nos hace recordar, una vez más, la vieja historia del collar y el perro. O bien ese grosero refrán que alude a la carencia de secreciones mucosas en quienes reciben pañuelos de la divinidad. Con ciento treinta y dos pianos no se resuelve el problema musical («superestructural», con perdón, al fin



Barral Editores		
EL SEÑOR DE BEMBIRRE	Enrique Gil y Carrasco	100,-
LOS CHUETAS MALLORQUINES	Baltasar Porcel	50,-
VERSION CELESTE	Juan Larrea	100,-

Lumen		
LA CONTRARREVOLUCION EN AFRICA	Jean Ziegler	75,-
ME GUSTA ESTAR AQUI	Kingsley Amis	75,-

Fontanella		
LA ORGANIZACION CIENTIFICA DEL TRABAJO. ¿CIENCIA O IDEOLOGIA?	José M.º Vegara	

Estela		
LA NUEVA LEY SINDICAL CONTRA LA MEDICINA LIBERAL	García Nieto, Marimón y Busquets	50,-
	Comités d'action Santé	50,-

Anagrama		
VIDA Y OBRA DE SIGMUND FREUD I	Erneest Jones	100,-
VIDA Y OBRA DE SIGMUND FREUD II	Erneest Jones	100,-
VIDA Y OBRA DE SIGMUND FREUD III	Erneest Jones	100,-

Ediciones Península		
INICIACION AL ARTE ESPAÑOL DE LA POSTGUERRA	Vicente Aguilera Cerni	50,-
COMO SE VENDE UN PRESIDENTE	Joe McGinnias	100,-

Edhasa		
ENSAYOS LITERARIOS I	Marcel Proust	50,-
ENSAYOS LITERARIOS II	Marcel Proust	50,-
TEORIA DE LA NOVELA	Georg Lukács	75,-